

LA EDUCACIÓN HIGIÉNICA DEL OBRERO Y LA RADIODIFUSIÓN

Por el DR. LEOPOLDO BARD¹ y el SR. MIGUEL S. DEL SAVIO²

Al encarar este aspecto de la educación del trabajador, se ha hecho guiado con el propósito de presentar un trabajo que muestre casi íntegramente el problema de la educación sanitaria del obrero en la República Argentina, por radiotelefonía, circunstancia que requiere una acción tan permanente y tan llena de dificultades, especialmente cuando no se cuenta con los recursos financieros necesarios para desarrollar una campaña tan larga por su duración, tan amplia por el extenso territorio que debe cubrir, tan diversa por las distintas actividades del trabajo que debe abarcar y tan pertinaz para que logre sus finalidades.

La educación higiénica por radiodifusión se realiza actualmente en todo el mundo con bastante amplitud y en diversas formas. No se tienen datos exactos en cambio, de que esta educación dedicada al obrero en su trabajo y a la prevención de accidentes durante el mismo, se lleve a cabo con la misma intensidad y profundidad. En nuestro país, cuyo organismo estatal especializado en higiene y seguridad del trabajo tiene una reciente creación, se ha dado una importancia extraordinaria a la enseñanza, por radiodifusión, de la sanidad del trabajo y del trabajador y a la prevención de sus accidentes.

Considérase que el valor potencial como vehículo de educación que tiene la radiodifusión en su relación con otros es enorme; sin embargo no es posible tener el mismo concepto concluyente desde el punto de vista de su valor intrínseco aislado. Es lógico pensar que una audición educativa por radio debe ser, necesariamente, corta, aparte de sencilla y agradable. Aquel factor influye, no hay duda, para que el valor real aislado disminuya. Por otra parte, no se debe olvidar que la mayor parte de las personas que escuchan radio, prefieren las audiciones musicales, las de entretenimiento o las de canciones, antes que las de educación. En pocos casos, se soporta una conferencia o una charla educativa.

En estas condiciones, si la audición es breve para evitarle pesadez, disminuye, por lógica consecuencia, la cantidad de personas que en ese momento escuchan la audición. Si a ello se agrega el hecho de que esa audición se difunde por una o dos de las tantas estaciones transmisoras que existen en nuestro medio, necesariamente se debe pensar que el número de oyentes es escaso. Queda aún por eliminar de ese número ocasional, aquellos radioescuchas que corren el cuadrante in-

¹ Director General de Higiene y Seguridad del Trabajo, Ministerio de Trabajo y Previsión de la República Argentina.

² Secretario Técnico, División de Educación Sanitaria, Departamento General de Higiene y Seguridad del Trabajo, Ministerio de Trabajo y Previsión de la República Argentina.

mediatamente de enterarse que no se trata de audiciones musicales o de entretenimiento. Véase así que el valor de la radio, aisladamente considerada en la educación higiénica del obrero, es ciertamente discutible.

¿Cómo aumentar entonces el valor relativo de la radiodifusión como vehículo para educar al obrero en la higiene y la seguridad del trabajo? ¿Cómo aprovechar entonces el valor potencial que de por sí tiene la radiodifusión sobre los otros medios de difusión y extraer su máxima utilidad? Pues utilizando una serie de detalles y circunstancias determinadas que se prestan a ello dentro de la misma radiodifusión y, especialmente, aunando este medio de impartir educación al obrero a otros vehículos de difusión concurrentes no menos importantes. En conjunción con estos otros, puede considerarse que la radio adquiere su verdadera y extraordinaria influencia como elemento de conducción de la enseñanza higiénica. La sugestión que la radiodifusión ejerce sobre el oyente, la ilimitación de espacio que tiene y el hecho profundo de introducirse en el hogar, en la esfera privada y personal de cada uno sin testigos, hacen que ella sea el vehículo poderoso que todos han podido comprobar.

Las circunstancias especiales a que se ha hecho referencia, son la propaganda previa que la misma radio puede hacer sobre la educación que se ha de impartir, invitando a escucharla. Por supuesto que lo más repetidamente que se haga ha de darle mayor éxito. Asimismo, aumentan el valor de la audición, la intercalación de otras noticias, de música, o haciéndola en forma de pequeñas conversaciones entre dos o tres personas. Claro que si a ello se pudiera agregar la participación de casas comerciales que cargasen con el costo de las audiciones, la educación por este medio sería más efectiva, dado que entonces sería factible realizarla al lado de números radiales de mérito grande, que por sí solos atraen al oyente. Pero esto último no es cuestión que se puede entrar a considerar por razones obvias.

De la conjunción de los vehículos de difusión, o por mejor decir, de la utilización de varios de ellos, así sea para valorar más la radio o para llamar la atención sobre la audición educativa que se ha de difundir es como se obtiene el verdadero rendimiento de la radiodifusión en este sentido.

Al encarar la Dirección General de Higiene y Seguridad del Trabajo la educación sanitaria del obrero, obtuvo de las estaciones radioemisoras de la ciudad de Buenos Aires pequeños espacios diarios de cinco minutos cada uno, por los cuales se iniciaron las charlas sobre higiene y prevención de accidentes en el trabajo. No es posible dejar pasar por alto esta oportunidad sin reconocer, muy especialmente, la fundamental colaboración prestada por cada uno de los señores directores de las emisoras porteñas que tan gentilmente han cedido estos espacios y han recibido siempre a los profesionales encargados de las charlas con la suma

de atenciones y facilitando en todo momento la realización de las audiciones. En un total de doce estaciones por semana y a razón de cinco minutos por audición, este ciclo de charlas—conferencias, se ha llevado a cargo ininterrumpidamente desde el 1° de septiembre de 1947.

Es necesario detenerse a destacar especialmente la brevedad de cada charla, por considerar de extraordinaria importancia la pequeña duración de ellas para que el público oyente las reciba con menos desagrado que el que comúnmente le ocasionan las peroratas largas. Esta es una circunstancia que la Dirección General de Higiene y Seguridad del Trabajo ha tenido especialmente en cuenta al iniciar la educación higiénica del obrero por radiodifusión.

Es conveniente hacer constar que todas estas conferencias son preparadas por los profesionales especializados en higiene y seguridad del trabajo que forman el cuerpo técnico de la Dirección General de Higiene y Seguridad del Trabajo y ellos mismos son los encargados de dictarlas ante el micrófono. No hace falta decir que los motivos que se han tenido como base para utilizar este procedimiento tan personal es el de darle mayor realce e importancia a la educación sobre la higiene del trabajador, que la que resultaría de la simple lectura de la conferencia por el locutor o por una tercera persona.

Si bien estas charlas—conferencias han sido preparadas sin un plan previo—circunstancia omitida deliberadamente—abarcaban una gran diversidad de aspectos de la higiene y son dedicadas a grupos, oficios y especialidades del trabajo. Por lo demás, son escritas con sencillez, eliminándose toda clase de términos técnicos que puedan llevar la confusión o la incomprensión a quienes deben escucharlas. En una palabra, se ha tratado primordialmente de darles el máximo interés en el mínimo de tiempo.

Se ha querido enseñar, aún a sabiendas de que no se iba a ser muy escuchado, de que serían escuchados muy poco, casi nada al principio. Se iba a enseñar sin que aprendieran. Los consejos impartidos iban a caer en el vacío, al comienzo, pero, no obstante, se seguirían proporcionando conocimientos básicos de Higiene y de Seguridad. Se tenía la certeza de que, paulatinamente, infiltraríanse en nuestros trabajadores esos cimientos indispensables para que ellos mismos se constituyeran en los propios defensores de su salud y de su seguridad. Se trataría de proporcionar la ciencia indispensable poco a poco. La desatención primera no iba a crecer, sino por el contrario a disminuir. Los trabajadores no carecen de equipo mental para pensar y asimilar los beneficios de la ciencia que se les pretendiera inculcar. Cuando más, ese equipo podría encontrarse adormecido, porque jamás o pocas veces se les había hablado de higiene en el trabajo ni se les habían dado normas para la prevención de accidentes, y si se hizo, lo fué en forma muy aislada y espaciada. Se tenía conciencia de que el importante empeño,

la tentativa de enseñar verdades por radiodifusión, utilizando un sistema común, pero más amplio, iba a tener en mayor o menor tiempo, señalado éxito. Se poseía suficiente autoridad moral y prestigio profesional. Los educandos contaban con inteligencia y con intuición. Había que repicar perseverantemente en el ánimo de los pocos que primero las escucharían y de los más que, paulatinamente, lo harían. El objeto que se perseguía era claro y fácil de comprender el valor de la educación que se impartía.

La madurez de criterio de nuestro trabajador le permitiría darse cuenta a poco de que la acción iba dirigida a su propia conveniencia. Su instrucción, en la mayor parte de los casos, y su intuición en otros, les haría ver inmediatamente que estaba de por medio su salud. Por ello, se inició con entusiasmo la prédica diaria. Restaba concluir de estudiar la forma en que esa prédica se escuchase cada vez, y por mayor cantidad de educandos. Se sabía lo que se iba a enseñar. Se sabía eso pero no se dejaba de tener algunas dificultades, no en lo que se refiere al plan de conjunto, sino en cuanto a la forma en que debía enseñarse, a la búsqueda de temas adecuados dado que el curso a desarrollar era largo y sostenido; la dificultad se debía principalmente a que si bien el cuerpo técnico encargado de tal misión es numeroso, no todos los profesionales tienen facilidad para elegir temas apropiados, ni para desarrollarlos por escrito en un plazo de cinco minutos, como tampoco para desempeñarse frente al micrófono. Fué imprescindible entonces, seleccionar el equipo de maestros, tratando de conseguir los más aptos del conjunto para que las audiciones tuvieran mayor influencia educativa, circunstancia que depende en mucho de la voz del que dicta la lección por radio, de la técnica de la palabra, de su presencia de ánimo, del tacto que tenga, de la ciencia que emplee y por último, también de la espiritualidad que posea. En suma, se necesita de la autoridad que le otorga ese conjunto de condiciones aunadas a la propia personalidad del educador. Se trató entonces de facilitar a los profesionales la elección de los temas y los elementos de ayuda, los que no sólo dependían de la experiencia que iban recogiendo diariamente en sus inspecciones a los centros fabriles, ni de la aptitud profesional que poseyeran, sino, en gran parte, de ese conjunto de condiciones de que se ha hablado ya, necesarias para convertirse en maestros educadores radiales, a las cuales hay que agregar, la mayor o menor facilidad de redacción que poseyeran. No debe olvidarse en este instante que el camino a recorrer era y es aún largo, pues el ciclo de conferencias tiene carácter infinito, por lo menos mientras se mantenga el criterio respecto de la importancia de la educación sanitaria del obrero.

A medida que iban pronunciándose las conferencias, se les hacía notar a los profesionales especializados las fallas de dicción, de ritmo, etc., que pudieran tener, de manera que, corrigiéndose, hicieran más

agradable las audiciones. Se buscó transmitir el sentimiento de presencia del profesor invisible, de hacer llegar al oyente una impresión agradable de esa invisibilidad del maestro. Se usó el diálogo en las charlas, tratando de hacerlas más entretenidas, pero no se acentuó este sistema por la brevedad de las audiciones, cuyos cinco minutos de duración lo hacían innecesario para levantar la atención o evitar el aburrimiento del oyente. Ibanse purificando las charlas, refinando la educación que se impartía, para tratar de establecer mayor contacto entre el pensamiento del educador y el pensamiento de los oyentes, a fin de que sacaran el mejor provecho posible y las mejores conclusiones prácticas. Se buscó conjugar el aporte capital que significa la radiodifusión en la enseñanza obrera, con la labor del maestro y la atención del trabajador. Se tuvo en cuenta que el principio básico de la enseñanza es, en este caso, la búsqueda de la voluntad y la atención del obrero. Al ser la impresión y la sensación del hombre, los cimientos de todo proceso intelectual, se ha tratado de producir esa sensación en el trabajador en forma acentuada, requiriendo su atención suavemente, eliminando aristas y procurando hacer, de todos modos, más agradables los consejos, más interesantes las charlas. Al no imponer la propia escuela sino en forma de consejos casi paternales, se tenía la convicción de que iba a ser recibida, al fin, con simpatía, en los medios obreros y aprovechados así sus beneficios. Por otra parte, las transmisiones educativas llevaban distinta condición, pues unas conferencias son de carácter general y su enseñanza puede ser absorbida por todos los trabajadores, y otras, son dedicadas a ciertos sectores o a especialidades, determinadas de tareas o industrias. En estos últimos casos, se han utilizado los servicios del profesional especializado en los temas a encarar.

La cantidad e importancia de las cuestiones tratadas en una u otra forma, y los incesantes esfuerzos desplegados por el cuerpo de técnicos de la Dirección General de Higiene y Seguridad del Trabajo de la República Argentina, dicen claramente con qué interés busca esta repartición la solución del problema de la higiene y de la seguridad del obrero en su trabajo. Se llegó hasta prestarle una esmerada atención a la recepción de esas conferencias, no dejando nunca de controlarlas dentro de las circunstancias relativas a la transmisión, la forma, la dicción, el ritmo, la facilidad de comprensión, etc., a fin de mejorarlas continuamente. En cuanto al contenido en sí, también se le ha prestado particular atención de modo de transmitir a la masa obrera una enseñanza profunda y amplia, tratando los aspectos técnicos en forma simple y con palabras sencillas. Se ha explicado cuáles son, cómo se adquieren y cómo se evitan las enfermedades profesionales; cuál es la importancia que tiene el uso del equipo y elementos protectores en la industria, (vestidos, guantes, caretas, anteojos, etc., etc.), cuáles son de uso in-

dispensable en cada caso y la imperiosa necesidad de su utilización cuando se determine así y las consecuencias graves que la falta de aplicación de dichos elementos acarrea; se indica la influencia que tiene el color en los ambientes de trabajo, cuáles son los más apropiados para determinada clase o especialidad de tareas, cuál es más beneficioso para la vista del obrero y cómo deben ser pintadas ciertas máquinas y lugares de los establecimientos para evitar el peligro o prevenir e indicar sus riesgos. Del mismo modo, se dan indicaciones sobre iluminación y aereación de locales, y se indica cuándo es necesaria la colocación de inyectores o extractores de aire, etc. Así también se dan consejos sobre seguridad, las normas que deben seguirse para evitar accidentes y las reglas más elementales sobre su prevención. Se hacen conocer los perjuicios y la inconveniencia de la insalubridad en el trabajo, los distintos aspectos de la misma o la necesidad de evitarla y la forma de hacerlo. Se explica detalladamente el concepto de lo insalubre. La conveniencia de dedicar atención a la tarea que se ejecuta; la discriminación de las horas más peligrosas del trabajo; el riesgo que significa el descuido; la conveniencia de dedicar el tiempo necesario al descanso; las causas anormales de la fatiga; el perjuicio de la inactividad injustificada; el comentario de la ley de accidentes; los ambientes de trabajo y la tranquilidad del organismo; el significado y definición del trabajo; la importancia de la cultura; la necesidad del optimismo y de la alegría han sido otros tantos temas que se han tratado en forma general y particular.

No se dejó de lado la explicación de cuáles son los elementos tóxicos, las formas de intoxicación y la manera de precaverse de ellas; el significado del uso desmedido del alcohol y sus consecuencias; la referencia necesaria sobre el peligro de ciertas herramientas de trabajo; la necesidad de la colaboración de todos durante la labor; la prevención de la higiene del obrero en sus tareas y dentro de la propia familia.

La prédica diaria radial va encaminada a aderezar, a disponer el factor psicológico que tiene excepcional importancia en la salud del trabajador y especialmente en la prevención de accidentes dado que, gran parte de éstos se producen por propia culpabilidad, así sea ésta negligencia, atención insuficiente, falta de previsión y de observación, irreflexión, olvido, imprudencia, etc.

La alimentación deficiente y la falta de higiene son otros problemas que encaran los técnicos en sus charlas, por ser ambas circunstancias predisponentes a la enfermedad o al accidente del obrero en su trabajo. Al respecto se han dado normas sobre la alimentación apropiada para cada especialidad de trabajo. Al cuidado del estado anímico del trabajador, resquebrajado por pasiones, contrariedades, disgustos, preocupaciones, problemas familiares, etc., también se le dedican consejos tendientes a evitar que esos factores adversos repercutan desfavorablemente en

su capacidad laborativa, o sean causas de posibles accidentes durante su tarea. Se trataba de ubicar en la conciencia de los trabajadores los principios del bienestar físico, que han de pacificar sus espíritus, han de hacer agradables sus diarias tareas, han de asegurar la tranquilidad de sus hogares, y, de todo ello, han de obtener un vivir venturoso y sonriente. Lograda la formación de esa conciencia, se habría conseguido disminuir al mínimo la magnitud del problema social que significan la falta de higiene en el trabajo y la producción de accidentes. Así, con ese estado de conciencia que se propicia se ha de proteger al obrero de todas las contingencias que atentan contra su bienestar, procurando, al propio tiempo, su dignificación social. En este sentido, la obra de divulgación sanitaria ha de constituir un aporte preponderante para lograr la formación de la Argentina Industrial.

Con esta línea directiva no se ha pretendido entendimiento de inmediato, ni siquiera en tiempo breve, pero sí se deseaba que los consejos fueran entrando paulatinamente en la conciencia de cada obrero, de cada trabajador. Ello es necesario ahora más que nunca frente al desarrollo trascendental de la industrialización del país, dado que, por tal motivo, se agudizan los problemas de la higiene del trabajo por el incremento de las perturbaciones morbosas en la salud del trabajador. Era entonces imprescindible dirigirse a la masa trabajadora, tenazmente, con una pertinacia digna de la causa que se propiciaba, empleando los medios, todos los medios que estuvieran al alcance dentro de los recursos que se poseen, extrayéndoles el máximo de rendimiento a cada uno y al conjunto de ellos. Esto último sería, sin duda, más eficaz.

Ahora bien, hemos de relatar cómo se ha concebido, realizado y aprovechado la conjunción de los diversos vehículos disponibles para darle verdadera fuerza a la labor educativa radial del obrero en su trabajo. Resultó tarea sumamente sencilla obtener el concurso desinteresado de las radioemisoras argentinas para poder irradiar charlas diarias de cinco minutos cada una, pues se ha encontrado en los directores de todas ellas la más amplia buena voluntad y el firme propósito de colaborar en una obra de bien común, circunstancia que las destaca a la consideración pública. Es de hacer constar especialmente esta cooperación por tratarse de empresas comerciales que, no obstante ese carácter, no titubearon en ceder los espacios pedidos en horas del día sumamente apreciados por los avisadores, y que, por tal motivo, el perjuicio de esta concesión era mayor para ellos. Se ha impuesto en sus claras conciencias el concepto del bien público. Inmediatamente y casi al mismo tiempo de comenzado el ciclo de conferencias, se dió conocimiento de ello a todos los sindicatos obreros del país para que sus dirigentes lo hicieran saber a los asociados y les recomendaran escuchar las audiciones, la finalidad perseguida y la conveniencia directa de oírlas. No había duda alguna de que a quien primero se debía informar y a quien

principalmente se debía movilizar, era, precisamente, a los más directamente interesados, vale decir, a quienes se iba a tratar de cuidarles la salud durante el trabajo. Es interesante dejar constancia de que los dirigentes respondieron ampliamente a las esperanzas. Por medio de circulares lo llevaron a conocimiento de los socios. Lo mismo hicieron durante las asambleas y por intermedio de las revistas y boletines de los gremios. No faltaron sindicatos que solicitaran programas de conferencias impresos para distribuir en las fábricas. Por estas circunstancias y por la palabra de muchos dirigentes obreros que hacían llegar personalmente el eco que tenían las charlas, se pudo comprender al poco tiempo de iniciada, que la obra iba surtiendo efecto. Dado el primer paso, ya se había iniciado el segundo que se pasó a intensificar ampliamente: la propaganda por medio de la prensa. Se obtuvo de todos los diarios de la capital, la gentil publicación de avisos, referencias, comunicados, etc. Cumplidamente, la prensa porteña respondió al requerimiento, con exacto conocimiento del valor de la acción educativa que se había emprendido. Diariamente, han sido publicados los programas elaborados, con la mención del tema a desarrollar, nombre del profesional que tenía a su cargo la difusión de la conferencia y hora y estación que la irradiaba. Más adelante se obtuvieron repetidas satisfacciones, que, por qué no decirlo, fueron un aliento en la prosecución de la tarea empeñada. Es así que se vió reproducido a grandes títulos en diarios prestigiosos, el nombre de la Dirección General de Higiene y Seguridad del Trabajo y referencias sobre la obra que cumplía, destacando la importancia de los consejos y enseñanzas que diariamente repartía. Se tuvo la convicción, entonces, de que la prédica, que al principio se suponía casi en vano, se iba imponiendo ya a pasos agigantados. Se pasó entonces a intensificar la propaganda en el interior del país, sin descuidar ni amenguar por ello la de la propia ciudad de Buenos Aires. Se pidió y obtuvo la publicación de los programas de conferencias en todos los diarios de ciudades del interior y en los periódicos de todos los partidos, departamentos y pueblos que componen las 14 provincias y 9 gobernaciones del país. Se pudo así, comprobar que todos los habitantes, desde la frontera con Bolivia hasta Tierra del Fuego, iban conociendo, escuchando y atendiendo la palabra educativa de la higiene y de la prevención de accidentes del trabajo.

Si las audiciones radiodifundidas por sí solas no eran escuchadas en la amplitud necesaria para que el éxito corone los esfuerzos, contábase ahora también con la enorme ayuda de los diarios y semanarios del interior que predicaban para que se escucharan. Conviene repetir que se estima necesaria y muy importante esta valiosa cooperación de la prensa. Se insiste que la radio en acción educativa aislada y con sólo cinco minutos diarios de audición, no alcanzaría, ni con mucho, a hacer oír la enseñanza con la eficacia que es menester.

Es necesario destacar la circunstancia de que la propaganda de que se habla, no se refiere a avisos aislados o publicaciones espaciadas que llaman la atención solamente en forma esporádica, que la gente solamente lee sin retener y sus efectos positivos son dudosos, sino a propaganda pertinaz, sistemática, de uno y otro carácter. No se dejaron de lado tampoco ni revistas, ni boletines, ni ninguna otra publicación de las cuales se tuviera conocimiento, así fueran de carácter técnico, sectario o comunes. Así se reprodujo todos los días, semanas y meses, el programa de charlas, tratando de lograr que, al fin, se interesara la masa trabajadora. Para hacerla más diversa, dentro de la misma persistencia, se trató de combinar esa propaganda con notas relacionadas con la obra que desarrolla la Dirección General de Higiene y Seguridad del Trabajo, pero no dejando de mencionar, como de paso, la educación sanitaria. El medio variaba, pero el fin se reafirmaba. La gota de agua seguía cayendo en el mismo lugar que trataba de horadar, donde debía, de cualquier modo, introducirse.

Claro que en este sentido se contó con la colaboración valiosa de los señores Delegados Regionales del Ministerio de Trabajo y Previsión, quienes estratégicamente ubicados en el Territorio de la Nación, impulsaron con su acción intensa la propaganda pertinente dentro de sus respectivas zonas. No sólo se encargaban de proporcionar los programas a la prensa de su jurisdicción, sino también de interesar en el mismo sentido a los gremios obreros, a las autoridades, al periodismo y a las radioemisoras del interior del país. La constante labor de estos colaboradores ha dado, sin duda, excelentes resultados, pudiéndose afirmar que el éxito de la acción en el interior de la nación se debe en gran parte a ellos; el ascendiente que tienen sobre los trabajadores, el contacto directo con el medio y las relaciones con la prensa local, han sido todos factores utilizados con eficiencia por los Delegados Regionales para obtener que las audiciones radiales fueran escuchadas. Los intendentes municipales por su parte, han cooperado entusiastamente por la misma finalidad. En casi todos los pueblos del interior del país han dado comunicados invitando a los trabajadores a escuchar la educación radial, habiendo asimismo utilizado para la propaganda, en muchos casos, altoparlantes ambulantes, difusoras o emisoras públicas en camiones. Esta novedad tiene extraordinaria importancia para la obra que se desarrolla. No se deja de comprender el interés que despierta en las poblaciones alejadas una propaganda por ese medio y una invitación tan estruendosa para que se escuche la instrucción que se imparte. Las radioemisoras del interior también con todo desprendimiento, se prestaron a anunciar los programas de educación con repetida insistencia, y, en los lugares donde las estaciones de Buenos Aires no alcanzan a escucharse por la distancia, condiciones atmosféricas, etc., su colaboración llegó a ceder espacios para que los textos de las conferencias se leyeran íntegramente.

Completando la utilización de recursos de propaganda, en los medios rurales donde no existe electricidad se han remitido y distribuido entre los trabajadores grandes cantidades de copias de los textos de las charlas que se radiaban. Para esto se utilizaron los gentiles servicios de los inspectores desprendidos de las delegaciones regionales de Trabajo y Previsión que debían concurrir a lugares apartados por razones de sus tareas específicas. Se podrá observar con esto que no se dejó de aprovechar ninguna clase de medios que se tuvieron al alcance para ilustrar a la clase trabajadora y que los esfuerzos realizados trataron de dirigirse especialmente a los sitios más ignorantes de cultura sanitaria, y, por supuesto, más necesitados de ella.

En la relación descriptiva de medios utilizados no es posible dejar de mencionar la circunstancia de que en muchos establecimientos fabriles, industriales, etc., se colocan los programas radiales en pizarrones apropiados, ni el hecho de que en varios de ellos se distribuyan textos completos de materia educativa apropiada que se realiza en los mismos. Todos los industriales, fabricantes y comerciantes también deben comprender la necesidad de proteger al obrero, que es el otro capital—capital humano—que ellos poseen o manejan. Con trabajadores sanos, en ambientes higiénicos y con pocos accidentes, se multiplica el rendimiento, aumentando los beneficios normales.

La higiene física y mental del obrero elimina naturalmente inconvenientes en el trabajo; la enseñanza de la prevención de accidentes hace disminuir la producción de los mismos, pero también es necesario el interés patronal para que ellos que son, asimismo, los beneficiados, aporten su grano de arena, dado que las estadísticas publicadas otorgan culpabilidad aunque en menor parte también al patrono, ya que la falta de dispositivos protectores en máquinas o en elementos de trabajo que ellos deben proveer, como asimismo los desperfectos producidos en las mismas que ellos deben evitar, han sido causas de más de un accidente obrero. Fué aprovechada también la reunión de grandes multitudes para hacer conocer la acción radiada. Por ejemplo, los partidos de fútbol ofrecieron amplio campo fértil, mediante una emisora especial para tales espectáculos dominicales—La Voz del Estadio—que se encargó desinteresadamente y con alto espíritu comprensivo, de propagar repetidamente durante toda la temporada deportiva y por todos los estadios, los horarios educativos radiales.

Por último, se obtuvo la publicación de notas y comentarios apropiados en diarios y revistas, aún en aquellos de carácter técnico especializado, aporte decidido en favor de la obra, que hacía despertar más aún el interés por la higiene y la seguridad del obrero en su trabajo que tan hondamente preocupa. Los gráficos, mapas y figuras que también se publicaron, concurren todos a la finalidad perseguida tenazmente de inculcar en el espíritu de cada uno y en la conciencia de todos, la necesidad de prestar preferente atención a la propia sanidad en el trabajo.

Como última mención de la forma en que se ha encarado la educación sanitaria por radiodifusión, debe citarse el hecho de que ella se imparte durante las horas más apropiadas del día, es decir, cuando la mayor parte de los trabajadores han terminado su labor diaria y se encuentran en sus domicilios. De las 18 a las 21 horas. Hacerlo antes, resultaría estéril por encontrarse cada uno en su trabajo. Impartirla después de las 21 horas sería poco o nada escuchada, ya que de acuerdo con la modalidad impuesta en nuestro país, a partir de ese horario se transmiten todas las audiciones de entretenimientos con números artísticos, teatrales o radiales de mayor valor y que constituyen la máxima atracción de los oyentes. Por lo demás se ha tenido especial cuidado en programar por determinadas radio-emisoras temas apropiados a la clase de oyentes de las mismas, dado que es evidente que algunas estaciones son más sintonizadas por la clase trabajadora y otras tienen mayor cantidad de oyentes industriales o patronos. Así, aquellas charlas radiales dedicadas por su índole casi exclusivamente al obrero, hubiera sido improductivo transmitir las por las emisoras que tienen más oyentes patronos. En cambio, por éstas se transmiten las conferencias que por sus características o por los consejos que por ellas se imparten interesan a ambas partes, obreros y patronos, o especialmente a estos últimos.

CONCLUSIONES

- (1) La educación sanitaria del obrero, por radiodifusión, da resultados eficientes otorgando sus beneficios completos a la masa trabajadora si se efectúa realizando el concepto integral de la propaganda.
- (2) Deben además tenerse presentes los conceptos básicos de la persistencia de la educación que se dicta, la capacidad de los maestros que la imparten y los temas elegidos para las lecciones, según sean los oyentes.
- (3) Son elementos de importancia suma la elección de las horas apropiadas, la pequeña duración de cada conferencia y la sencillez de los términos a emplear.
- (4) Para que la educación sanitaria del obrero tenga la eficacia necesaria y se obtenga la participación del patrono, es indispensable la elección de las radiodifusoras de acuerdo con las lecciones a impartir y las horas del día en que cada una se transmite.